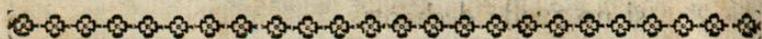


ralda ; tanta espuma de tanta Primavera ; tanto concabo de tanto bosque , trayendo por memoria del dia las flores , las perlas , las rosas , el corál , y el Sol se halló en el paseo quando se juzgaba en la cuna ; hizo mayor el gusto de Preciosa el verse en compañía de Amante , Luz , Sereno , y Cándida , no faltando Precorpo , que de los demás habia sabido las novedades presentes ; á persuasiones suyas se hallaba tambien reducido al desprecio del Valle , esperando el castigo de sus atrevimientos , á que no quiso huir por no precipitarse mas. A la entrada de las peñas se animaron todos , lugar en que por sólido y defendido , gustaba el Rey , se retirase Preciosa , á quien Angelino armaba de valor ; y la Dama agradeciéndole tan heroyco socorro , se previno á dar los primeros pasos , á el ignorado páramo , adonde el Rey la queria ocultar á las ocasiones de su zelo.



PEÑAS DE ASPERRIMA.

CAPITULO XVIII.

LA constancia de levantadas peñas hacia muro á el mas escondido lugar , por defenderle hasta de los rayos del Sol , dexándole tan oculto , que solo pasos de amor pudieran descubrirle : asi supo Preciosa hallarle ; y buscando con su compañía la puerta , en la dureza de aquellas peñas , le salió al encuentro un hombre que dando á entender vivia allí como guarda , no asustó con el peligro : éste hacia gala de unas pieles

con que se vestia ; el semblante desabrido (1) con grande entereza dixo á Sereno : quien hubiere de pisar este lugar ha de hacerse á los usos de él ; mas si vuestra compañía trae curiosidad en los ojos , y melindres en la voluntad , luego , luego , volveos con ella , que yo no soy hombre , que por satisfacer antojos , destruya leyes. Amigo , respondió Sereno , estas Damas vienen aqui por orden de Claros , que ya sabeis lo que vale con su Magestad , y para mayor justificacion las acompaña Cándida. Damas ? Replicó muy indignado el hombre , Damas osais á nombrar en este lugar ? Qué nombre es ese para oirse en tal sitio ? Id adonde les hagais aposentos de algodón , que aqui solo entran mugeres de bronce. Solitario , acudió Preciosa , las que veis tienen tanto valor , que sabrán hacer abrigo de una piedra , quando les falte otra comodidad , y no nuestro melindre ; pero la política de aquel anciano os afeminó el nombre. Político ? Volvió él , aun eso me suena peor : en la Corte del desierto la política es el no haberla ; y yo sé , que Aspérrima no quiere en su casa tan buen cortesano , como este anciano me parece. Callad , dixo Cándida , que quien viene en mi compañía , no yerra á lo que viene ; mostrad vos las singularidades del desierto , y disimulad la aspereza de la condicion , y luego llevareis recado á Aspérrima , de que se quiere ver con ella Preciosa. A el respeto de este nombre , y á el de Cándida se sosegó el solitario desabrido , y comenzó á mostrar el desierto á los que le veían , mas con curiosidad que con temor. La entrada era una partida peña , que se dividia como dos,

(1) El rigor santo.

haciendo puerta , poderes de la naturaleza , y no arrepentimientos de la constancia ; y en un llano , que hacia la misma peña , estaban grabadas estas letras.

Si por mí quieres entrar,
 en mí puedes prevenir
 valor para resistir,
 firmeza para quedar.

Haciendo el reparo debido en las letras, quisieron pasar á delante; pero el solitario les pidió se detuviesen en quanto daba aviso á la Señora Aspérrima , porque paseasen el desierto en su compañía , y no se quexase de que le daba tarde la noticia. Todos vieron que el hombre tenia razon , y así se sentaron á esperarla ; y Preciosa pidió á Cándida la entretuyese el tiempo , diciéndole quién era Aspérrima , y qué conveniencia interesaba en su casa para su intento? Aspérrima , respondió Cándida , es una Princesa de qualificado sér , grande valor , y constancia varonil , y muy estimada de su Magestad : aqui en este desierto Corte suya , hace rostro á los enemigos de su Magestad , é invencible Belona los retira vencidos , hasta que no se dexan ver de escarmen- tados ; y por las ojas de los árboles cuentan sus victorias , tantas son sus victorias como las ojas de los árboles ; desprecia las mansiones del descanso , y solo abraza las lides del rigor , que para ella solo fuera rigor el descanso ; pasa las noches velando , en honra de su Rey , haciendo lecho de la dureza de la tierra , y almohada de una piedra ; su sueño es un pensamiento , y por el pensamiento le pasa tomar mas sueño ; de los manjares delicados hace injuria , y sin hacer mesa sabe hacer platé , así paga á su gusto , y así come del fruto de

de un árbol ; y vez hubo que de las raíces de la tierra ; y dice que no es razon se siente á comer , quien por obligacion se levanta á pelear ; que un bocado de pan sustenta á un cuerpo ; y un plato de regalo afemina una alma. Guárdense, dice, las dulzuras de la miel para acallar niños , que yo con lo desabrido de las yerbas tomo fuerzas para matar Leones ; no la malquistan con el Sol los Estíos , ni la dexan intratable con las nieves los Eneros , que en los inviernos no perdona las vigili- as en las noches ; y en los veranos no descuida las fatigas en las siestas : en las calmas huye las lisonjas de los Zefiros por delicados ; en los frios rehusa los abrigos del fuego por cómodos ; á sus Doncellas no consiente delicadezas en el trato , ni modas en el vestido ; críalas para Amazonas y no para Damas ; así les destierra los melindres , y les íntima el esfuerzo : los criados de su casa saben cómo se sirve y no cómo se galantea ; temen levantar los ojos á una muger , y vencen en batalla á un Dragon ; y el que aquí nos habló , por la aspereza de su condicion , es el que mas vale con ella ; en su Palacio no entran los descuidos del Ocio ; ni las tareas de la diversion ; solo se estudia en ganar batallas , no á perder juegos ; su gala corta de sus brios ; y no pone su brio en cortar galas ; su espejo es el cristal de una fuente quando bebe , su afeyte las perlas de la Aurora quando madruga ; viéndose el Rey tan bien servido de esta Señora , la hizo grande valida suya , así que de ella podeis esperar os reconcilie con él , y volviendo á la gracia de su Magestad , preveniros aqui para entrar en la Corte ; en su Palacio podeis asistir , que en tan decente lugar os desea el Rey mucho tiempo hace , y si vos no torciérais el camino , no tuviérais que llorar el temor ; pero creo que Aspérrima os volverá á asegurar la

la corona, que os habia arriesgado Sinón, que el Rey, aunque está enojado es amante. Mas dixera Cándida, si no la impidiera la presencia de Aspérrima, que en compañía de sus Doncellas llegó á recibir á Preciosa, no compuesta de las blanduras de la seda, ni de la fineza de los diamantes, vestida sí de una ropa ligera de asperísimas pieles, á quien solo era guarnicion una botonadura de acero; los cabellos sin aliño y con libertad, tenia el color pálido, que los rigores de su trato le robaron las rosas de su rostro; el semblante mas que afable, severo; los ojos mas señores que lisonjeros, y á quien no la miraba mal, parecia bien; sus doncellas, que no quiso el solitario las llamarán Damas, observaban en sus vestidos la compostura de Señoras, sin la curiosidad de mugeres, asimismo de sus mexillas desterrado el nácar, macilentas las luces, y en sus ojos tanta gravedad, que de ninguna se pudo ver el color de los ojos; los criados hacian gala de lo que una fiera hace vestido; y alguno hubo, que guarneció el vestido de una zarza por dexarle mas áspero; nuestra compañía á no estar prevenida, quedára admirada, llegó á hablarla obsequiosamente, y ella excusando ceremonias políticas, dixo á Preciosa.

Bien venida sea la piedra Preciosa á acreditarse de constante en los rigores, y no á desmentirse de piedra en las fragilidades. Aquí sí es donde os podeis labrar para Reyna, y no adonde os descuidábais para estatua. Yo, respondió Preciosa, vengo á ser discípula de vuestro brio para que de mis enemigos no yerre las victorias, quiero que me halle la corona en la campaña, porque no me digan, que no merezco la corona. El asegurarla, dixo Aspérrima, es el merecerla, haced por asegurarla, que se os iba cayendo; pero teneis quien os ame, con
que

que nunca falta, quien os valga. Amante, y Luz en compañía de mis doncellas, aprenderán á ser fieles á vuestra compañía, y aprenderán los arrojos de su condicion en la aspereza de mis zarzas. Mejor será, dixo Amante, en la de vuestro vestido, que así quedamos mas vuestras, y bien seguras. Y os atreveis, dixo ella, á imitarme la gala? Sí, respondió Amante, que yo una vez que asistiere en vuestra casa, he de andar al uso de vuestra Corte, aunque de la piel de un Lobo hagais la moda. Sonrióse Aspérrima con gravedad, y pasó á hablar con Sereno, con quien se detuvo un poco, en quanto Preciosa tomaba conocimiento de sus Doncellas, y del entendimiento de ambas salió, que Precioso se tratase en aquella casa con rigor y desprecio, para que así le abatiesen los humos, que habia levantado su soberbia á que le inducía su pereza, hasta que su Magestad le mandase descansar. Decretado esto, comenzaron á pasear el Desierto, que con ser áspero, no habia en él piedra por labrar; reparo de todos, y pregunta de alguno, á que respondió Aspérrima, que en su casa no habia piedra por labrar, porque ella sabia ablandar la dureza de las piedras. Mas sabeis vos dixo Amante, que tambien las haceis hablar: Veamos lo que dicen, y puede ser, que no todo sean frialdades; inclináronse á leer, y encontraron en una era á estas.

Yo era para ser dura,
mas labrada sin espera
no quedé para lo que era
Pasaron á delante, y luego los detuvo la misma curiosidad, leyendo sobre otra piedra.
Ayer fuí nada,

A

Aa

Hoy

Hoy soy piedra,
mañana sepultura
por qué no dura?

Vecina á esta vivia una, que tambien juró de no ca-
llar, diciendo.

Corazon si yo soy piedra,
y ya labrada y tú no
¿á qué esperas corazon?

No quiso Aspérrima se detuviesen mas en el repaso de
las piedras, diciendo que tiempo les quedaba para ha-
cerse Señoras de sus secretos; y luego las convidó con
agradable, si opaca vista, el sentimiento de muchas
fuentes de lágrimas, que hacian aquella soledad más
triste, sin haber una que corriese á no llorar, todas llora-
ban á correr; y adonde las piedras hablaron no quisie-
ron las fuentes estar mudas, asi por la capacidad de al-
gunos troncos y árboles, que les hacian sombra, decian;

Llanto creced, que los ayres
están diciendo á los montes,
que están llorando las fuentes,
quien pudiera llorar mares.

Decia otra:

Lágrimas mucho podeis,
pues podeis lo que quereis.
Mas abaxo estaba una fuente, que manando de una pe-
ña, lloraba mas tarda, y menos copiosa; hablaban con
ella estas letras:

Supla para quien mal puede
la pena de quien bien quiere.

Hoy

A

A

A otra de mayor llanto se halló escrito:

Lágrimas, tiento á salir,
no agoteis todo el cristal.
que quisiera llorar menos,
para poder llorar mas.

Eran mas las fuentes, asi se duplicaban las letras, de-
cia una:

Es tanto el bien de llorar,
que preguntado me tien
cómo lloro en tanto bien?

Pasaron á otra, por quien al pie de un árbol, hablaban
asi estas letras:

Siento, bien sé el cómo,
lloro, no sé el quanto,
pero quisiera dar tanto por tanto.

Pasaron de los reparos en las fuentes á divertir la aspe-
reza en los espinos, que era cercado de espinares todo
el desierto, desnudos de flor, armados de rigores, si se
veían por el llano algunas florecillas, como la pureza de
la Azucena, la fe del Girasol, el incendio del Clavel, la
fineza del Amor perfecto, lo pálido del Junquillo, y
algunos papelillos arrojados, que hablaban con las flores,
y decian al amor:

Flor, si quieres ser amor,
no quieras parecer flor.
De los incendios del clavel hablaba asi otro:

En soledad venturosa
Corte de dichosa fe,
cómo no ha de arder una alma,
si sabe arder un clavel.

Decia por el Gigante de las flores otro:
Seguirte es obligacion,
alcanzarte será fe.

Aa 2

A

A la firmeza de la perpetua se decia.

Guarda firmeza, perpetua,
no mientas tu nombre, no,
que quien perpetua te hizo,
ya te excusó de ser flor.

Con todas las letras hablaba otra letra asi:

Tan aprisa os deshaceis,
beldad que en flores mentisteis,
que llego á dudar si fuisteis,
sabiendo, que no sereis.

Repétianse los avisos á las flores diciéndoles:

Flores, flores con menos vanidad,
que sois mentira, y pareceis verdad.

Habia en esta soledad algunos árboles de fruta, mas toda de espinos, que allí no se daba la dulzura de la manzana, sin comprarse con el sufrimiento en los rigores; todo lo advertia nuestra compañía, y divertida, ya en uno, ya en otro reparo, llegó al Palacio de Aspér-rima, que en el centro del desierto se ostentaba entre un bosque de árboles sombríos, tan copado, que era embozo en la fachada contra las curiosidades del Sol; como por armas de esta gran Señora estaba una targeta, que mostraba en su capacidad una muger lidiando, á lo que parecia con muchos enemigos, en una mano la espada desnuda, y con otra coronándose de laurel; más abaxo decia esta letra

El pelear es vencer.

En lo interior, y en lo íntimo del Palacio eran todas las piedras de brutesco, y asi mismo los techos, no muy levantados, porque fuesen mas seguros; todos los aderezos en las casas eran de corcho, el que no labró

la curiosidad sino el desprecio; que Aspér-rima por despreciar los diamantes pulia el corcho. El mayor lucimiento de mi casa, decia ella, es no haber en ella mas lucimiento. Asi hace mi persona el Palacio, de otra suerte era dar á entender, que hacia el Palacio la persona de la Reyna, á lo mas que puede llegar en la riqueza el aparato de una casa, es á el pisarse en ella el oro: el oro es tierra, luego qué mas importa pisarse la tierra, que pisarse el oro? Todo en un Palacio es lo mismo para ser nada; la Princesa que hace el Palacio es el todo. Alabando las razones de Aspér-rima, pasaron con ella á una sala, donde las paredes eran lisas para hacerse capaces de pintura, habia allí muchas, y todas de tan agradable idéa, que robaron la inclinacion por la vista. Estos retratos, dixo Aspér-rima, son de varones insignes, de mugeres heróycas, que en este lugar pelearon con los enemigos de su Magestad hasta deramar la sangre de sus venas, y alcanzaron de ellos grandes victorias. Aqui está un jóven, que siendo aun Infante en la edad, fue soldado en el exercicio, un Alexo Romano, que dexó las delicias de Roma, por las lides del campo; un Paulo que eternizó su valor con su fama; un Onofre, que ni en toda su fama ha cabido su valor; una Princesa de Sicilia Rosalia, que se desnudó de Dama para pelear como Amazona; una Teodora, que se supo reconciliar desvalida, sirviendo valerosa; y todos los demás que aqui veis, fueron hombres de grande constancia, y mugeres de singular fortaleza. Algun tiempo gastaron contemplando las ideas de tan dignos originales, hasta que dixo Aspér-rima asi á Preciosa: Venid, Señora, á ver mi espejo; no dexaron de reparar; en que hiciese memoria del espejo, quien hacia desprecio del alíño; pero como allí todo eran enig-

